
Charles Baudelaire

Correspondencias

Naturaleza es templo donde vivos pilares
dejan salir a veces palabras confundidas.
Pasa en ella el hombre por forestas de símbolos
que lo observan con unas miradas familiares.

Como ecos largos que en la lejanía se confunden
en una tenebrosa y profunda unidad,
vasta como la noche y como la claridad,
perfumes y colores y sonidos responden.

Hay perfumes frescos como carnes de niños,
dulces como el oboe, verdes como praderas,
-y hay también corrompidos, ricos y triunfantes,

que tienen la expansión de cosas infinitas,
como el almizcle, el ámbar, el benjuí y el incienso,
que cantan los transportes de sentidos y espíritu. ◇